

Transformers, el lado oscuro de la luna (Michael Bay, EE. UU., 2011)

Por Jaime Menchén

Los responsables de la franquicia Transformers parecen haber aprendido de sus errores, especialmente los que provocaron que la segunda entrega, *Transformers: La venganza de los caídos* (2009), resultara decepcionante incluso para los fans de la saga.

Así, este tercer capítulo aparece como una versión pulida y en general mejorada de los dos anteriores. Continúan **Michael Bay** en la dirección y **Shia Labeuf** como el protagonista, Sam Witwicky, así como la mayor parte del equipo técnico y artístico, pero también se han producido algunos cambios.

El más notorio es la ausencia de **Megan Fox** como Mikaela, novia del protagonista en las dos películas previas, sobre cuya marcha o despido hay todo tipo de especulaciones (la más extendida apunta a las malas relaciones entre el realizador y la actriz). La sustituye la modelo británica **Rosie Huntington-Whiteley**, en el que es su debut cinematográfico. Ella encarna a Carly Spencer, nueva pareja de Sam.

Además, se añaden varios rostros conocidos como secundarios: la oscarizada **Frances McDormand** (Secretaria de Estado), **John Malkovich** (primer jefe del protagonista) y el televisivo **Patrick Dempsey**, conocido por su papel en la serie *Anatomía de Grey*, aquí jefe de Carly y posible rival de Sam.

La trama, ahora escrita en solitario por **Ehren Kruger** (se aparta del proyecto el tándem formado por **Roberto Orci** y **Alex Kurtzman**) continúa cronológicamente la historia: Sam Witwicky se ha licenciado y busca trabajo, los Autobots se han integrado al ejército y aparentemente no existe amenaza de los Decepticons.

Ello hasta que una serie de muertes conduce a un misterioso proyecto clasificado como secreto por el gobierno de EE. UU., que comprende el hallazgo de una nave espacial por parte de la primera misión estadounidense a la Luna. Esta nave, que los Autobots creían perdida, podría ser la clave en la batalla definitiva entre Autobots y Decepticons.

A pesar de que permanecen algunos de los vicios de Michael Bay (la falta de equilibrio y de sentido del ridículo en las escenas cómicas y sentimentales, la megalomanía, etc.), la trama está mejor encauzada que en las dos ocasiones anteriores y, sobre todo, se centra de forma más eficaz en el puro espectáculo.

En ese sentido, es difícil que la interminable batalla final en Chicago, en la que se aprovechan bien los 195 millones de dólares de presupuesto, defraude a los aficionados.

Otra cosa es el 3D, que el propio **James Cameron** ha ratificado como el mejor desde su filme *Avatar* (2009). Es verdad que no distrae de la acción como en otros largometrajes, pero tampoco resulta un elemento especialmente reseñable.